

Nuevos imaginarios sociales en Latinoamérica

Ignacio Medina Núñez¹

“En América Latina, se está dando una vuelta de página en su historia. Están surgiendo nuevos imaginarios y es necesario llegar a comprenderlos” (Corten, 2006: 24)

Publicado como capítulo en el libro **Diálogo de saberes**, de Alejandra Chávez Ramírez (Compiladora). Capítulo de Ignacio Medina titulado "Nuevos Imaginarios sociales en Latinoamérica", pags. 45-66. Ediciones elaleph.com. Colección temas estratégicos. ISBN: 978-987-1070-75-6. Mayo del 2008. Buenos Aires, Argentina.

Los cambios sociales en la historia nunca han sido producto únicamente de las condiciones objetivas de las contradicciones sociales; en muchos momentos, ha sido la subjetividad de los individuos o hechos circunstanciales lo significativo para modificar el rumbo de acontecimientos importantes. Cuando Víctor Hugo en su novela sobre *Los Miserables* narra la batalla de Napoleón en Waterloo no nos remite sólo a los condicionamientos macro históricos de transición del absolutismo a las sociedades liberales del siglo XIX sino a un detalle que pudiera parecer casi insignificante: la noche anterior a la batalla había llovido profusamente y los cañones que le pudieron haber otorgado la victoria no pudieron subirse a un lugar de ubicación estratégica contra los ingleses: “si no hubiera llovido la noche del 17 al 18 de junio de 1815, el porvenir de Europa hubiera sido otro” (Hugo Víctor, 1974: 311).

Con esta observación quiero hacer alusión a la antigua discusión sobre los cambios sociales en donde, dentro de determinado contexto estructural, es la subjetividad de los actores sociales la que se convierte en factor fundamental para impulsar las transformaciones socioeconómicas y políticas que se requieren. Quiero decir que el rumbo de cualquier país y del mundo entero no está determinado mecánicamente sino que siempre se puede estar a la espera de momentos inesperados en donde el surgimiento de nuevos liderazgos o situaciones puede hacer avanzar un proceso o

¹ Ignacio Medina Núñez es doctor en Ciencias Sociales y actualmente es profesor en el ITESO (Universidad Jesuita de Guadalajara) y en la Universidad de Guadalajara. Email: medina48@yahoo.com

hacerlo retroceder. Más allá de la siempre necesaria planeación a corto y largo plazo que tienen que hacer los dirigentes políticos para hacer triunfar sus posiciones, habrá que contar constantemente con ese porcentaje de voluntarismo, de suerte (o de “fortuna”, como lo señala Maquiavelo en el *Príncipe*²) que ha hecho cambiar coyunturas históricas importantes.

En la historia mundial de fines del siglo XX y sobre todo en la coyuntura de la debacle del socialismo de Europa del Este y la desaparición de la antigua URSS, apareció la posición del “pensamiento único³”, que proponía al modelo neoliberal del libre comercio como la única alternativa para la economía mundial. Incluso Francis Fukuyama propuso su famoso *Fin de la historia*, en donde no se presentaba como deseable más que un solo modelo de sociedad: el capitalismo frente a un socialismo derrotado; él se preguntaba si “al final del siglo XX tenía sentido hablar de una historia del género humano coherente y direccional”, y se respondía de una manera afirmativa apelando a “lógica de la moderna ciencia natural” señalando el fin de la historia como “un efecto de la interpretación económica del cambio histórico, que no conduce (a diferencia del marxismo) al socialismo sino al capitalismo como su último resultado” (Fukuyama, 1992). Pero la ciencia moderna no se sujeta a los postulados absolutos; sujetarse a un pensamiento único es una castración intelectual; por eso, hay que decir no al fin de la historia y comenzar de nuevo a imaginarnos las siguientes etapas como proyectos a construir.

Aquí sostenemos que algo nuevo está naciendo en América Latina durante la transición del siglo XX al XXI. Ciertamente hay nuevas ideas e imaginarios sobre el futuro a construir pero también hay experiencias novedosas de desarrollo local e incluso a nivel de gobiernos surgidos de procesos democráticos.

² Así lo señala Maquiavelo: “No ignoro que muchos creen y que han creído que las cosas del mundo están regidas por la fortuna y por Dios de tal modo que los hombres más prudentes no pueden modificarlas... Sin embargo, y a fin de que no se desvanezca nuestro libre albedrío, acepto por cierto que la fortuna sea juez de la mitad de nuestras acciones, pero que nos deja gobernar la otra mitad, o poco menos” (Maquiavelo, 1999)

³ La expresión fue propuesta en 1995 por Ignacio Ramonet, miembro de ATTAC y editor de *Le Monde Diplomatique*, para criticar las propuestas neoliberales de ciertos gobernantes para quienes el libre mercado y la desregulación de la economía eran el único camino existente, como lo había mencionado Margaret Thatcher: *There is no alternative*.

Utopías en América latina

Ciertos gobiernos e intelectuales que han adoptado la perspectiva del pensamiento único se sorprenden de la emergencia de ciertos gobiernos en América Latina a los que califican de “populismos” o de “extrema izquierda” ya rebasada. Pero la realidad es que existen intelectuales y líderes latinoamericanos que han hecho resurgir nuevos imaginarios que contradicen el fin de la historia, hablando incluso de la construcción del “socialismo del siglo XXI”, cuando éste parecía ser un objetivo desprestigiado.

La persistencia de Cuba socialista, a pesar del vendaval de ofensivas de los sucesivos gobiernos norteamericanos; la revolución bolivariana de Venezuela con el presidente Chávez, ratificado por la vía democrática hasta el 2013; el triunfo del indígena Evo Morales en diciembre del 2005 como presidente de Bolivia; la victoria de Rafael Correa en Ecuador en el 2006 y la vuelta al poder ejecutivo en Nicaragua del Frente Sandinista de Liberación Nacional en las elecciones del 2006,... son, en el nacer del siglo XXI, una referencia para ubicar una tendencia dentro de América Latina con propuestas de cambio económico y político-social para la región. Estas experiencias, a pesar de sus problemas reales, representan un énfasis mayor en el tema de la utopía latinoamericana. “En América Latina, la esperanza ha sido siempre superior al temor y a las frustraciones que provoca la dura confrontación con la realidad y se ha traducido en la indiscutible vigencia de la función utópica” (Ramírez R. M., 2007: 93).

Hugo Chávez, el presidente de Venezuela, en particular, se ha hecho notar no solamente por sus improperios sobre el presidente norteamericano George Bush sino sobre todo porque, siguiendo las reglas estrictas de la democracia liberal, ha consolidado su liderazgo al interior de su país con la creación de una nueva asamblea constituyente, con la superación del golpe de estado del 2002, con el triunfo del referendun del 2004 y con su reelección como presidente del país en el 2006 a través del 60% del voto aprobatorio de la población⁴. Si bien hay gente que lo odia como los

⁴ Nadie puede dejar de observar también el rechazo –aunque fuera por un mínimo margen de votos- de la población venezolana a finales del 2007 a la propuesta de reformas a la constitución que el propio presidente Chávez estuvo impulsando. Sin embargo, no es el proyecto el que ha sido rechazado sino sólo la posible permanencia indefinida del presidente en el poder ejecutivo, quien ahora solamente gobernará hasta el 2013.

antiguos propietarios de la cadena televisiva CTV, también hay gente que le da la bienvenida, como Hector Okbo Sokma, cacique indio de Saimadoyi: “Este Chavez ha venido a vernos; las cosas han cambiado. Lo queremos mucho” (Le monde diplomatique, no 640, 2007: 14).

Aunque hay ciertamente diversas tendencias en la llamada izquierda gubernamental latinoamericana, el caso de Chávez es el que más representa una ruptura con el orden establecido y la irrupción de un nuevo imaginario social. El caso particular de Venezuela muestra en la segunda parte del siglo XX toda una época de aparente estabilidad después de la caída de Pérez Jiménez en 1958 y el Pacto de Punto Fijo entre los principales partidos políticos; esta época terminó con la implantación de un modelo neoliberal que acarrió mayores frustraciones y demandas en un país generador de una inmensa riqueza petrolera. Chávez y su movimiento de la V República llegó a expresar las aspiraciones de otros imaginarios posibles: “el advenimiento del *chavismo* en Venezuela puede interpretarse como un caso de desplazamiento de fronteras en la escena política con el surgimiento de una fuerza antagónica que devela la frontera o el carácter contingente de un orden simbólico” (Peñañiel, en Corten, 2006: 142)

El caso de Venezuela tiene también un semejante gran valor simbólico para la utopía de la integración latinoamericana porque fue precisamente Simón Bolívar quien formuló por primera vez esa aspiración durante el proceso de la independencia. Lo que está en juego, cerca de 200 años después, es de nuevo la autonomía, el desarrollo de los pueblos y los procesos de integración. Para acrecentar este valor simbólico es por lo que se le dio el nuevo nombre al país: República Bolivariana de Venezuela. Por ello también el presidente Chávez lo cita tantas veces en su discurso de toma de posesión en enero de 2007, haciendo alusión a la esperanza de los tiempos venideros: “Escribió Bolívar *Yo espero mucho del tiempo... Su inmenso vientre contiene más esperanzas que sucesos pasados... Y los acontecimientos futuros han de ser superiores a los pretéritos*” (Chávez, 10 enero 2007)

De esta manera, América latina en su variada heterogeneidad no está viviendo la aparición de nuevas locuras y populismos sino el escenario de contradicción entre los modelos de pensamiento hegemónico y los nuevos imaginarios sociales que buscan ser instituidos y transformarse en instituyentes, de acuerdo a los nuevos

valores que se quieren construir: “la utopía que debería seducir la mirada hacia América Latina debería ser ante todo democrática, abierta, flexible, tolerante y justa; respetuosa de la dignidad humana y de las libertades ciudadanas; debería proveer de las herramientas necesarias para descubrir su propia verdad y no vivir en función de una y única verdad impuesta desde arriba, debería ser conciliatoria y dialogante y debería, de manera pacífica, velar por el bienestar social” (Ramírez R. M., 2007: 97)

Imaginación e imaginario

En México, el concepto de imaginario social empezó a discutirse con más amplitud en las ciencias sociales de la década de 1970. Fue particularmente significativa la contribución de Gilberto Giménez cuando quería revalorizar la utopía, no como algo inalcanzable y alienante sino como fuerza motriz para los cambios sociales. “La utopía no tiene aquí un sentido peyorativo, como *lo irrealizable*, *lo puramente imaginario*, *un sueño imposible*, etc. En realidad, de un tiempo a esta parte, estamos asistiendo a un movimiento de rehabilitación que se propone recuperar su verdadero sentido y clarificar el aspecto constructivo de su función especialmente en el plano psicológico-político” (Giménez, 1976); este autor quería rehabilitar el papel de la imaginación como parte de la ciencia y como elemento innovador y creador. Los datos del mundo empírico son fundamentales como punto de partida del proceso de conocimiento, pero, siguiendo la concepción de Gastón Bachelard⁵, indicaba la necesidad de no encadenarse a la realidad presente sino vislumbrar en ella todas las múltiples alternativas de construcción de lo posible: “Hay también una forma de imaginación ligada más bien al *deseo de liberarse de la tiranía del dato*, de trascender la inmediatez de la percepción y de explorar el mundo de lo *posible*, de lo que todavía no es. Es la imaginación como *actividad innovadora* que por eso mismo, tiene un carácter esencialmente prospectivo, anticipador y creador” (Giménez, 1976).

En este contexto, la discusión sobre la imaginación y los imaginarios posibles está ubicada en el campo epistemológico,

⁵ A Gastón Bachelard también se le ha conocido como el filósofo de la imaginación: hizo una distinción muy interesante entre las palabras “*songe*” y “*rêverie*” para indicar la dialéctica entre lo real y lo imaginado. Varios de sus libros son claves para esta propuesta: *L’air et les songes: essai sur l’imagination de la matière* (1942); *L’air et les songes: essai sur l’imagination du mouvement* (1943); *La terre et les rêveries de la volonté* (1948).

contradiendo la visión clásica de la ciencia supeditada solamente al método tradicional del dato empírico y la comprobación a través de hipótesis. Y no se trata de una problemática sólo contemporánea de los últimos siglos sino que procede desde el comienzo de la filosofía como ciencia en la época de los griegos, desde la *maiéutica* de Sócrates, el idealismo de Platón y la dialéctica de Aristóteles. Así lo refiere René Barbier⁶ en su historia de este concepto: “La historia del concepto de imaginario está ligada a la dinámica de las representaciones intelectuales dicotómicas desde la antigüedad” (Barbier, 2007).

La perspectiva de Barbier ubica el concepto de imaginario en una larga trayectoria histórica que comenzaron los griegos con su distinción entre lo real y lo imaginado, que continuó en la época del romanticismo y el surrealismo y finalmente desembocó en una tercera etapa en el siglo XX con Gastón Bachelard, para otorgarle a la utopía imaginaria, en ruptura con la realidad establecida, un papel impulsor del cambio social.

Junto al CRISE de Barbier y el CRI actual de Michel Maffesoli, se ha retomado la significación de este concepto tanto con la densidad teórica que le atribuyó Lacan como con las grandes aportaciones de Castoriadis que le otorgan al imaginario un carácter instituyente en la sociedad a través de la intervención política.

El imaginario puede ser el mundo de significados dominante en un grupo humano determinado, lo que también podríamos denominar como ideología hegemónica y el mundo de la cultura. Sin embargo, Castoriadis nos presenta una distinción fundamental: una cosa es el imaginario instituido, que como fetichismo nos hace adorar el orden imperante real como algo natural e incambiable: “en el uso corriente del término imaginario, se trata de una representación de la realidad que guía o influencia de manera inconsciente nuestro comportamiento o el de los otros. Se habla de un imaginario colectivo para justificar una especificidad propia de nuestra comprensión de la realidad” (Corten, 2006: 7). Sin embargo, otra acepción es la del imaginario instituyente que rompe con lo real y se abre a la alteridad como algo posible a ser creado, como un

⁶ René Barbier es director del Centre de Recherche sur l'Imaginaire Social et l'Éducation (CRISE), de la Universidad de Paris I, desde 2004. Sobre esta discusión también retomamos los aportes de Gilbert Durand, quien fue fundador del Centre de Recherche sur l'Imaginaire (CRI) en 1966 en Grenoble, Francia, y de Castoriadis en los años 70s.

continuo movimiento de significaciones autoproductoras: “la concepción que adoptamos aquí sobre el imaginario quiere decir autoproducción. La emancipación es una auto producción. Ella es un imaginario instituyente que se vive como autoproducción” (Corten, 2006: 23); “el imaginario instituyente es fuente de un nuevo sentido” (Idem, 2006: 32).

Esta segunda concepción del imaginario es a la que nos vamos a referir en este escrito: un imaginario que no quiere reproducir lo real sino que lo contradice pero que tampoco se separa de él en un movimiento de alienación como utopía irrealizable sino que lo dirige a diversos horizontes de emancipación en donde la acción política, productiva de nuevos escenarios, es el elemento fundamental. Este tipo de imaginario, entonces, tiene esa función emancipadora y autoproductora.

Es el llamado que puede estar haciendo actualmente el altermundismo, a pesar de sus múltiples y variadas protestas, para hacernos caer en la cuenta de que “otro mundo es posible”, porque no se trata de aceptarlo tal como es: la sociedad tal como es no satisface las necesidades y derechos fundamentales de la mayoría de los ciudadanos y por ello necesita ser modificada.

Aquí nos enfrentamos a uno de los puntos fundamentales que han dividido desde hace poco más de dos siglos las posiciones de la derecha y de la izquierda, en relación al modo de producción dominante, el capitalismo. Hay quienes defienden de manera general el statu quo dominante o simplemente quieren hacerle diferentes cambios decorativos, y hay quienes quieren revolucionarlo de manera radical o hacerle reformas profundas que conduzcan a un modo de producción diferentes.

Los conceptos de “izquierda” y “derecha” en política han ido diluyendo sus fronteras, aunque todavía provocan actualmente numerosos enfrentamientos de ideas, especialmente en tiempos electorales. La discusión seguirá abierta en el debate mundial, pero también podemos observar la creciente inconformidad con la dominancia de unos pocos sobre la economía y la política mundial y nacional, que en realidad sigue afectando gravemente a gran cantidad de la población; y estas críticas ya no vienen solamente de sectores de la izquierda sino también de los defensores de los derechos humanos, de quienes luchan contra la guerra, de quienes quieren defender la ecología del planeta, de todos los que no

soportan que la riqueza se acumule en pocas manos de manera tan descarada en perjuicio de gran parte de la población.

Los cuestionamientos al sistema capitalista y a la forma específica de globalización salvaje que ha estado imponiéndose en las últimas décadas no vienen, entonces, solamente de la autodenominada izquierda: se está formando un frente amplio que demanda cambios sustanciales y reformas importantes en la forma de hacer política y en la forma de dirigir las economías nacionales. Si bien en un tiempo histórico determinado, el modo de producción capitalista revolucionó la sociedad feudal con una innegable fuerza transformadora, después de varios siglos de dominación y crisis, la dinámica de la pura ganancia capitalista se está agotando como cohesionadora de la sociedad contemporánea: “el capitalismo de alguna manera ha perdido su espíritu: las gentes ya no se adhieren a su dinamismo. Y también nos estamos refiriendo a los cuadros empresariales, porque ellos mismos están sufriendo de desmotivación” (Stiegler B., en *Nouvel Observateur*, 2007: 22).

El socialismo del siglo XXI

La tesis de Francis Fukuyama sobre el “fin de la historia” en la última década del siglo XX pretendía poner un epitafio a la experiencia mundial de los intentos de socialismo en numerosos países. El hecho histórico parecía ser contundente: la debacle del socialismo real de los países de Europa del Este junto al símbolo de la caída del muro de Berlín en 1989 y, sobre todo, la desaparición de la antigua Unión Soviética en 1991 a través del desmembramiento en múltiples estados nacionales.

Ciertamente han sobrevivido algunos países que mantuvieron el objetivo de la construcción del socialismo como la gigante economía China (aunque con adjetivos añadidos: “socialismo de mercado”), y como los pequeños territorios de Cuba y Corea del Norte. Sin embargo, el peso ideológico del libre mercado como doctrina del capitalismo se dejó sentir como predominante, específicamente señalándolo como la única vía para el desarrollo y satanizando de múltiples maneras la intervención del estado en la economía.

Sin embargo, el sueño socialista no ha muerto aunque sí deben morir sus formas totalitarias de imponerlo a la población. Esta es la imaginación creadora que se revitaliza de manera sorprendente en

la experiencia venezolana, en donde su proyecto de desarrollo socialista se articula con el modelo democrático.

En este apartado solamente vamos a poner el ejemplo del discurso del presidente Chávez en su toma de posesión como presidente el 10 de enero del 2007⁷. No es un discurso articulado como lo hacen la mayoría de los presidentes de las naciones en actos oficiales sino que, a partir del juramento que el ejecutivo hace sobre la constitución de la república, fue expresando sus principales ideas sobre los planes para su nuevo gobierno e intercambiando, en ocasiones con diálogo con algunos de los presentes, aportando variadas ideas y opiniones sobre los temas que estaba tratando. Las siguientes consideraciones las hacemos a partir de algunos elementos del análisis lexicométrico que propone Víctor Armony⁸ para analizar el discurso político.

En algún momento sale la referencia a personajes como Antonio Gramsci, Pablo Neruda, José Martí (en dos ocasiones), Napoleón, Marx, Troski (en dos ocasiones), Einstein, Bertolt Brecht y Jesucristo (en 8 ocasiones), pero no cabe duda que la inspiración fundamental del actual gobierno de Venezuela se centra en el pensamiento de Simón Bolívar, quien fue citado 62 veces en esa ocasión dentro de un discurso de 6,744 palabras.

Chávez impulsa a los latinoamericanos a conocer el profundo pensamiento de Bolívar enraizado en la historia del origen de las naciones: “¡es esencial el conocimiento de la historia! Y el no olvidar de dónde venimos, cuáles son nuestras raíces, las causas que generaron los acontecimientos que aquí nos trajeron, a todos nosotros”.

Bolívar es el “padre nuestro que estás en la tierra...”. Chávez ratifica el juramento de Bolívar y se inspira en él para construir la “vía venezolana al socialismo”, a partir de su postulado fundamental

⁷ De este discurso del presidente Hugo Chávez Farias, el 10 de enero del 2007, transcrito por Mónica Chalbaud, es de donde están tomadas todas las citas posteriores de este apartado.

⁸ Los elementos de este método lexicométrico están expuestos en el trabajo de Víctor Armony titulado “*L’analyse lexicométrique du discours politique: porte d’entrée pour étudier les signifiants sociaux*”, en Corten, 2006: 117-137. Armony se fija precisamente en los discursos presidenciales como objetos de estudio y lo realiza en el caso de Néstor Kirchner.

sobre la soberanía nacional y sobre “una igualdad establecida y practicada”. El análisis de Bolívar no está en la realidad empírica de su mundo contemporáneo sino en la construcción del porvenir: “mi imaginación se fija en los siglos futuros” y, por ello, a las generaciones venideras –doscientos años después- les está tocando la construcción fáctica del sueño bolivariano: “estamos en la edad a la que se refería Bolívar y sus sueños”.

El proyecto de Venezuela está basado en estos principios bolivarianos: el principio de que los hombres nacen con derechos iguales a todos los bienes de la sociedad; la necesidad de formar un gobierno que proporcione la “mayor suma de seguridad social”; la necesidad de enfatizar la educación porque, como Bolívar y Martí lo llegaron a afirmar, “por la ignorancia nos han dominado más que por la fuerza”.

Al inicio de su nuevo gobierno, Chávez hace un juramento como el de Bolívar, comprometiéndose con el pueblo, con la justicia, con la igualdad y la libertad. Esto es lo que lo hace diferente a toda la etapa de gobiernos anteriores del pacto de Punto Fijo, que son comparados con toda aquella aristocracia –señalada por Bolívar- de clérigos, doctores, abogados, militares y ricos que hablaban de libertad y garantías pero solamente para ellos y no para el pueblo, el cual debía continuar bajo su operación considerado siempre como siervo: “llegó la hora del fin de los privilegios, del fin de las desigualdades”.

Junto a Bolívar, el siguiente referente del discurso presidencial es la construcción del nuevo socialismo. Esta palabra o el adjetivo de socialista se repite 26 veces en el mensaje del 10 de enero del 2007 pero también con raíces bolivarianas puesto que se afirma que el libertador se adelantó a Marx en la formulación del contenido de un gobierno socialista. La imagen que se presenta es el fracaso del modelo capitalista al haber producido tanta desigualdad y corrupción y, en contraste, el reto es “lanzándonos hacia el futuro, construir la vía venezolana al socialismo”.

Esta nueva sociedad donde todos los seres humanos tienen los mismos derechos no se puede lograr en sistema capitalista; “es imposible la igualdad en el capitalismo”. Y por ello surge la necesidad de una nueva sociedad más igualitaria que ya soñaba el libertador: “el pensamiento de Bolívar es un claro pensamiento

socialista”. Chávez cita el discurso de Angostura de 1819: “que los hombres nacen todos con derechos iguales a los bienes de la sociedad..., y luego pregunta a todos: “díganme si esto no es socialismo”. Y vuelve a citar al libertador: “la naturaleza hace a los hombres desiguales en genio, en temperamento, fuerza y carácter. Las leyes corrigen estas diferencias”. Chávez enfatiza de la misma manera las ideas de libertad, de la necesidad de la educación para combatir la ignorancia, la lucha contra la corrupción, de la necesidad de transformar nuestra cultura individual hacia el poder de las comunas, el pilar de la democracia, etc todo como parte del proyecto del socialismo. Esta nueva sociedad que Bolívar la imaginaba en el futuro (“ya la veo sentada sobre el trono de la libertad empuñando el cetro de la justicia”) no es una utopía irrealizable sino que se han dado las condiciones en la transición del siglo XX al XXI para ir la haciendo realidad: en Venezuela actualmente se busca “un gobierno que haga triunfar bajo el imperio de leyes inexorables la igualdad y la libertad”.

Por otro lado, hay que resaltar la inmersión que hace Chávez en la cultura religiosa del pueblo latinoamericano. El imaginario sobre la nueva sociedad futura para Venezuela está planteada para el tiempo terrenal, de acuerdo a la versión de la misma Biblia: “Llegó la hora. Está escrito en el Eclesiastés. Todo lo que va a ocurrir tiene su hora. Llegó la hora del fin de los privilegios, del fin de las desigualdades. Llegó la hora”.

En un momento determinado del discurso, por ejemplo, el contenido y el tono se asemejan a una homilía, recordando las interpretaciones teológicas y sociales sólidas, que señalan las raíces del socialismo y del comunismo en la misma tradición bíblica y en especial en el Nuevo Testamento. Por ello, en particular se detiene ampliamente a comentar dos sucesos narrados en el libro de los Hechos de los Apóstoles: la práctica de las primeras comunidades cristianas descritas en el capítulo 2⁹, específicamente los versículos 44 y 45, y la muerte de Ananías y Safira, narrada en el mismo libro bíblico, capítulo 5, 1-11.

El texto original del nuevo testamento dice lo siguiente: “Todos los creyentes eran iguales y tenían todas las cosas en común. Vendían todas sus posesiones y propiedades y las dividían entre todos

⁹ La referencia a la experiencia de la vida en común de los primeros grupos cristianos también es narrada en el capítulo 4, 32-34, de el mismo libro de los Hechos de los Apóstoles.

según la necesidad de cada uno” (Hechos, 2,44-45)¹⁰. El segundo suceso se refiere al engaño que quiso hacer el matrimonio de Ananías y Safira a la comunidad cristiana cuando, al vender sus propiedades, ocultaron el precio real para quedarse con una parte y solamente poner la otra en común: “Ananías, junto con su mujer Safira, vendió una propiedad, pero se quedó con una parte del precio, con conocimiento también de su mujer; y trayendo una parte del precio, la puso a los pies de los apóstoles” (Hechos, 5,1-2). Pero Pedro, el líder de la comunidad, se dio cuenta del fraude, y posteriormente Ananías y su mujer cayeron muertos de forma instantánea como castigo de Dios.

El presidente Chávez enfatiza primero la situación de vida de las primeras comunidades cristianas: “y tenían todas las cosas en común... Y nunca decían ser suyo propio nada de lo que poseían sino que era todo de todos. No había entre ellos ningún necesitado porque todos los que tenían bienes y casas las vendían y traían el precio de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles y eran repartidas a cada uno según su necesidad”. ¿Qué se puede concluir de este modo de vida? ¿Son características de una sociedad capitalista en la cual lo que impera es la ganancia a costa del trabajo de otros? Aquí no hay más que señalar un modelo socialista y comunista que se inspira no sólo en ideales utópicos e irreales sino en la experiencia histórica que vivieron las primeras comunidades cristianas en los tres primeros siglos. Y Chávez no pierde la ocasión de aludir a la inconsecuencia de algunos obispos a esta enseñanza tradicional de la iglesia católica pero lo que le importa es enfatizar la aspiración al modelo del socialismo y a cómo es un tipo de sociedad que históricamente se puede alcanzar.

Pero el segundo suceso, el presidente de Venezuela lo presenta justificadamente como un acto impresionante para luchar contra la corrupción. Se trata de bienes que la sociedad ha decidido que sean comunitarios, y que los mismos involucrados –Ananías y Safira- han aceptado sus reglas; sin embargo, queriendo hacer un fraude ¹¹, simulaban otro precio de los bienes para quedarse con

¹⁰ Esta traducción de los Hechos de los Apóstoles está tomada directamente del texto latino conocido como “Vulgata” de San Jerónimo, reconocida oficialmente por el papa Sixto V, que gobernó la iglesia católica de 1585 a 1590; esta edición fue publicada oficialmente por el papa Clemente VIII en 1598 (Vogels, 1922)

¹¹ La palabra fraude es original del latín de la Vulgata de San Jerónimo: “*Ananias... fraudavit de pretio agrii, conscia uxore sua*”: estaba haciendo un fraude a la comunidad a través del cambio de precio de la propiedad, siendo cómplice su mujer.

una parte. El pecado era grave porque el fraude a la comunidad es una mentira al Espíritu Santo; la muerte súbita de ambos se ve como consecuencia inmediata y castigo por este intento de acto de corrupción. La aplicación que hace el ejecutivo de Venezuela para la sociedad moderna es clara: “Que expire la corrupción. Por el amor de Dios, les pido, luchemos a muerte contra el morbo de la corrupción. Hagámoslo en todos los niveles!” En esta perspectiva, no solamente se trata de las acciones del estado contra este tipo de fraudes sino también de una serie de costumbres sociales que hay que cambiar: “Eso tiene que ver con cambio de valores. Bolívar decía regenerar las costumbres que nos dejó la tiranía, las costumbres que nos dejó la 4ª República, el Pacto de Punto Fijo... El honesto era el bobo; es inteligente el que sale con camioneta y hacienda; ése sí es un vivo”. Por ello, el presidente también apela a la población para suscitar ese cambio de valores desde abajo, de acuerdo al sentido de las primeras comunidades cristianas... “Regenerar las costumbres. Salir de los vicios, transformar pues los valores de la sociedad. He ahí la esencia revolucionaria. Transformar todo. Si no se transforma la cultura, habremos perdido todo”.

Es particularmente enfático en sus referencias específicas a Cristo a partir de su formación religiosa en tiempos de su infancia y de los consejos de su madre: “Aprendí a amar a Cristo. Y lo amo. Y Cristo es la imagen suprema del revolucionario, del que da la vida por amor a los demás. El que va a la cruz por los más humildes, por los más pobres, por los más desamparados. Cristo el redentor, el atormentado, el vilipendiado. Y Cristo Crucificado y resucitado. A Cristo como símbolo revolucionario dedico siempre mis palabras. Inspiración del pueblo profundo”.

Con la aparición de la modernidad -el *homo rationalis*-, parecía superarse el oscurantismo, cuando, sobre todo en la época feudal, toda la sociedad estuvo dominada por el mundo religioso, que representaba una alienación. “Según el pensamiento moderno que se expande al abrigo de la ilustración, las relaciones que los humanos tienen con la religión son un hecho maligno pero comprensible en el transcurso de la historia. Pero ésta no espera sino una toma de conciencia individual y colectiva para que los humanos se revelen y se liberen de una falsa conciencia para poder acceder a la emancipación política” (Carrier Michel, en Corten, 2006: 60). Sin embargo, la ilustración humanista, si bien ha enfrentado en numerosas ocasiones la élite eclesial, no ha

quebrantado al *homo religiosus*; éste sigue conviviendo con gran fuerza en el racionalismo de la modernidad tanto en sus manifestaciones cristianas, islámicas, judías u orientales y africanas. Y es que lo religioso y sagrado tiene una fuerza ambigua y dinámica en relación a lo político: instituida e instituyente. Por ello, “lo sagrado parece ser el medio por el cual los humanos pueden activar su imaginario radical... lo sagrado está en el corazón mismo de la vida política” (Idem, 2006: 63). Chávez está mostrando que lo religioso –en particular el pensamiento cristiano– es perfectamente compatible con un proyecto moderno de emancipación política.

Por último, dentro de todo el discurso presidencial, hay una referencia importante al sustento del pueblo a través de un sistema democrático. Nueve veces repitió la palabra “democracia” en su discurso de toma de posesión, sobre todo en el tema clave de la búsqueda del socialismo del siglo XXI. La democracia es “la regla de oro” de todo el proceso porque lo fundamental es que “asumamos la decisión de la mayoría”. Y en ello, el proceso de Venezuela desde 1998 ha dado una pauta irrefutable: apoyo mayoritario para su elección, apoyo mayoritario para la constitución de la república bolivariana de Venezuela, apoyo mayoritario para vencer las fuerzas que apoyaron el golpe de estado, apoyo mayoritario su reelección en el 2006: “aquí hay una voluntad mayoritaria que priva, que impone la democracia”. Y esta situación entonces impone continuamente una lucha ideológica para hacer prevalecer el proyecto gubernamental con el apoyo de la población

Chávez compara de hecho los regímenes anteriores del Pacto de Punto Fijo con una dictadura por todas las imposiciones de una minoría de intereses que se impusieron sobre la mayoría de la población: “Dictadura! Y todavía, todavía hoy tenemos presente en Venezuela vestigios de esa dictadura que pretende revertir la democracia revolucionaria, que pretende imponer su voluntad de minoría a una mayoría”. Por eso recuerda los casos del intento de golpe de estado y especialmente las presiones nacionales e internacionales de la derecha para hacer prevalecer una cadena de televisión privada a la que se le acababa la concesión.

Pero también en enero del 2007 adelantaba su propuesta de una nueva reforma a la constitución donde entre otras cosas importantes para acelerar los cambios, el punto polémico ya se anunciaba con la posibilidad de reelección indefinida del presidente de la República. Y Chávez también adelantaba su posición porque

la propuesta de reforma iba a ser consultada a la población en general: “lo importante es que es el pueblo el que va a tomar las decisiones... Democracia! No se puede hacer nada si no lo aprueba el pueblo. La propuesta, si es rechazada, yo seré el primero en aplaudirla”. Y en este punto, las palabras presidenciales fueron proféticas, porque efectivamente durante el 2007 se planteó la reforma constitucional y se llevó a un referéndum; la decisión, por un mínimo margen, fue de rechazo a la propuesta gubernamental en el mes de diciembre. Con ello, Chávez y todo el gobierno tuvo que acatar la decisión mayoritaria; su período presidencial terminará entonces en el 2013 y podremos observar si en manos de otros líderes el camino sigue firme hacia el socialismo del siglo XXI por la vía democrática.

Consideraciones finales

Los conceptos de izquierda y derecha en el mundo de la política siguen siendo ampliamente debatidos tanto por los corrimientos de sus amplios contenidos como porque puede existir una gran diferencia entre el postulado teórico de los principios y la práctica política concreta en una nación determinada. Sin embargo, la mayoría de los analistas coincide que en América latina hay un ascenso de gobiernos en los últimos años que pueden ser calificados como de izquierda radical o moderada. Lo más notable es que han surgido al poder ejecutivo de sus respectivos países por la vía electoral, dentro del marco del liberalismo democrático.

Esta vinculación entre gobiernos y representatividad mayoritaria electoral es la que da pie a la propuesta de los nuevos imaginarios latinoamericanos. No se trata de gobiernos impuestos o totalitarios sino de nuevas propuestas de gobierno que han querido dar un rechazo a modelos anteriores. Nadie podrá decir, entonces, que se trata de una tendencia permanente o de largo plazo, porque dadas las mismas reglas electorales todos los gobiernos tienen que someterse en los períodos correspondientes en sus respectivas legislaciones al juicio de las urnas. En este sentido, no solamente contarán las propuestas o promesas sino la percepción que lleguen a tener sus propias poblaciones sobre el quehacer de dichos gobiernos.

Sin embargo, si nos quedamos en el nivel de las propuestas, nos encontramos con cierto rechazo que se va generalizando a cierto statu quo, con la formulación de nuevos imaginarios de formas de

vida. Las promesas del modelo neoliberal del libre comercio están agotándose en su efectividad; la dominación norteamericana va manifestándose cada vez más en América latina como un proyecto en decadencia y crece la necesidad de las autonomías nacionales; el crecimiento de la pobreza y la desigualdad frente a las minorías enriquecidas de manera escandalosa es tal vez el principal cuestionamiento que se le puede hacer al capitalismo vivido por tanto tiempo. La aspiración de un mundo diferente está llegando también a los niveles de la democracia electoral con las propuestas de nuevos líderes y nuevos proyectos; faltará ver si los nuevos imaginarios sociales de las mayorías gobernantes se cristalizan con un mínimo de efectividad en el sentir de la población para poder ver su permanencia o no en un período de largo plazo.

Bibliografía:

Aínsa Fernando (1990). Necesidad de la Utopía. Tupac ediciones y Nordam. Montevideo, Uruguay.

Aínsa Fernando (1999). La reconstrucción de la utopía. Ediciones UNESCO. Correo de la UNESCO. México

Annuaire économique géopolitique mondial (2006): L'Etat du monde 2007. Sous la direction de Bertrand Bodie et Béatrice Didiot. Éditions la Decouverte. Paris, 2006.

Barbier René (2007). Histoire du concept d'Imaginaire et de ses transversalités. Universidad de Paris VIII. Consulta en junio del 2007. <http://www.barbier-rd.nom.fr/Histoiredimaginaire.htm>

Bobbio Roberto (1995). Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política. Editorial TAURUS – junio de 1995

Castoriadis Cornelius (1975). L'institution imaginaire de la société. Seuil. Paris, France.

Corten André (2006). Les frontières du politique en Amérique latine. Imaginaires et émancipation. Avec la collaboration de Vanesa Molina et Julie Girard-Lemay. Éditions Karthala. Paris. Ver especialmente *Triptyque: le religieux et le sacré comme instituant du politique* (pags. 57-84), y Peñafiel Ricardo: *Le discours d'Hugo*

Chavez au Venezuela: imaginaire populo-pauperiste et suture d'un système politique disloqué (p. 139-155)

Couffignal Georges (Sous la direction de) (2007). *Amérique latine. Les surprises de la démocratie. La documentation française. IHEAL: Observatoires de changement en Amérique latine.* Paris.

Chávez Hugo (2007). *Discurso de toma de posesión para el período presidencial 2007-2013, el día 10 de enero del 2007, transcrito por Mónica Chalbaud.* Caracas, Venezuela.

Elías Antonio (compilador), (2006). *Los Gobiernos progresistas en debate: Argentina, Brasil, Chile, Venezuela y Uruguay.* CLACSO/ PIT-CNT-Instituto Cuesta Duarte. Buenos Aires, Argentina. Julio 2006.

Fleury Cynthia (Coordonné par) (2006). *Imaginatio, imaginaire, imaginal.* PuF Débats Philosophiques. Presse Universitaires de Paris.

Fukuyama Francis (1992). *The end of history and the last man.* Penguin editors. USA.

Géopolitique (2006). *Amérique latine. Une ère nouvelle. Revue trimestriel de l'Institut International de Géopolitique.* No. 96. Octobre 2006. Paris.

Giménez Gilberto (1976). *Condicionamientos estructurales del proceso de liberación social.* Revista Christus. Cinco capítulos en los números. 488, 489, 490, 491, 492, de Julio a Noviembre 1976. México, D.F.

Hugo Víctor (1974). *Los miserables.* Tomo I. Clásicos Asuri. Ediciones Moretón. España.

LADB Latin American Data Base 2006-2007. NotiSur; NotiCen. Latin American Institute. University of New Mexico, USA. <http://ladb.unm.edu>

Leroy Paul (2003). *Les régimes politiques du monde contemporain. Vol. II Le régimes politiques des États socialistes et des États du tiers-monde.* Presses Universitaires de Grenoble. Paris, 2003.

López Carolina R. (2007). *Historia y Utopía: relaciones vinculantes desde la perspectiva de Agnes Heller*. Revista Utopía y praxis latinoamericana / Año 12. No. 37. Abril-junio 2007. Pags. 99-106. Revista internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.

Manière de voir (2007). *Amérique latine rebelle*. Revue bimestriel Le Monde Diplomatique. Décembre 2006-janvier 2007. Paris.

Maquiavelo Nicolás (1999). El príncipe. Editado por elaleph.com Copyright www.elaleph.com Documento electrónico descargado en <http://www.educ.ar>

Monde diplomatique le (2007). No. 639. 54e année. Juin 2007. "Illusion perdues de la gauche de gauche"; "Au Venezuela, voyage en pays indien". No. 640. 54e année. Juillet 2007, Paris.

Mouvements (2007). Dossier: Où est passée la gauche? 1997-2007. No. 50 Juin-Août 2007. La Découverte. Paris. www.mouvements.info

Nouvel Observateur le (2007). *Comprendre le capitalisme. Des théories fondatrices aux dérives de la mondialisation*. Hors-série no. 65. May/Juin 2007. Paris. Ver la entrevista a Stiegler Bernard: "La crise á rebonds du capitalismo".

Ramírez Ribes María (2007). *Fernando Aínsa: la seducción por la utopía revolucionaria en América Latina*. Revista Utopía y praxis latinoamericana / Año 12. No. 37. Abril-junio 2007. Pags. 91-97. Revista internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.

Touraine Alain (2005). *Un nouveau paradigme pour comprendre le monde d'aujourd'hui*. Librairie Arthème Fayard. Paris.

Vogels Henr. Jos. (1922). *Novum testamentum graece et latine. Pars prima: evangelia et actus apostolorum*. I. Schwann, Druckerei und Verlag. Dusseldorf.